



EVANGELIO DEL DOMINGO

Juan 20, 1-9

Él había de resucitar de entre los muertos

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

- «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. »

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le hablan cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

CONTENIDOS DE LA HOJA SEMANAL

- Evangelio: San Juan 20, 1-9.
- Testimonio: Cardenal Lustiger de París.
- Semana Santa: Soneto a Cristo crucificado.
- Tradición: San Melitón de Sardes, Obispo (+ c. 180).

Cardenal Lustiger de París (+2007)



Nació en París. Era hijo de padres judíos polacos. Su madre fue deportada de Francia a Auschwitz. Un día, de camino al Instituto, entró en la catedral de Orleans. Era **Jueves Santo**. Se detuvo ante el monumento y quedó extrañado ante el montón de flores y la profusión de las luminarias. Permaneció mucho rato absorto. No sabía qué significaba todo aquello, ni qué fiesta se celebraba.

Al día siguiente volvió a la catedral. Quería volver a ver aquel lugar. La iglesia estaba vacía. Lo cuenta él: “Sufrí la prueba de aquel vacío, sin saber que era Viernes Santo. En aquel momento fue cuando pensé: quiero que me bauticen”. Era una elección clara.

Se dirigió al obispo de Orleans, que le instruyó en la doctrina cristiana. “Hablé con mis padres, fue una escena muy dolorosa. Los dos se negaron a darme el permiso. Yo no tenía en absoluto sensación de traicionar, sino, por el contrario, de haber descubierto el alcance de lo que había recibido al nacer.

Aquello era, la peor desgracia que podía haberles sucedido. Yo tenía conciencia muy aguda de que les causaba un dolor muy profundo, pero sentía una necesidad interna. Tiene 14 años. Fue bautizado en agosto de 1940. Su conversión costó al niño Aron Lustiger, la separación de su padre judío, que llegó a suprimirle los medios de subsistencia. Fue ordenado sacerdote en 1954.

En 1979 el cardenal Marty, Arzobispo de París, empezó a hacer consultas ante su jubilación, y pidió a los sacerdotes de la archidiócesis que enviaran memorándums sobre las cualidades que debía reunir el nuevo arzobispo. Un grupo de sacerdotes acudió a Lustiger y le dijeron: “Escribe lo que pensamos”. Antes de la Revolución la Iglesia francesa había sido una Iglesia de poder, aliada del orden político. En 1789, y después en el Terror, el catolicismo francés recibió el ataque más prematuro de la modernidad secular. La Iglesia se dividió en restauracionistas y en los partidarios de pactar con el laicismo y la izquierda política. Divididos los católicos franceses, la Iglesia perdía su vigor evangélico.

La creatividad del análisis de Lustiger veía las dos posturas como dos variantes de la misma falsa opción: una Iglesia de poder. Para Lustiger, la única opción que la Iglesia debía seguir era la evangélica. Había que llevar directamente el Evangelio a la inteligencia laica. ¿Podía ser arzobispo de París un hijo de judíos polacos? Juan Pablo abordó el importante nombramiento de rodillas. Por fin la decisión quedó clara. Lustiger Arzobispo de París. El secretario del Papa Estanislao Dziwisz, dijo tres veces a Lustiger: “Usted es el fruto de las oraciones del Papa”. Lustiger respiró hondo. Se serenó en la fe. Más tarde diría que de no ser por la certeza de que el nombramiento era el resultado de intensas oraciones, lo habría rechazado.

Francia quedó estupefacta. Juan Pablo había hecho lo impensable. Su idea sobre el judaísmo y el cristianismo es diáfana y culmina los planteamientos proféticos, especialmente de Isaías sobre el Siervo de Yahvé.



Soneto a Cristo crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

¡Tú me mueves, Señor! Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

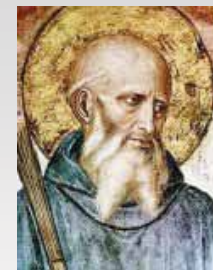
Muévenme en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

*Poema: Texto completo
Anónimo español - Siglo XVI*

San Melitón de Sardes, Obispo (+ c. 180).

San Melitón fue Obispo de Sardes (Lidia), Asia Menor (Turquía) y uno de los **Padres Apologistas** que, según Tertuliano, era un profeta muy estimado por los fieles.



Del Santo Obispo de Sardes se conocía breves citas de sus escritos; se sabía que estaba lleno del Espíritu Santo y que era célibe. Hasta que en 1940 se descubrió, contenida en la última parte de un papiro del siglo IV, su **Homilía Pascual**. Su obra exhala un apasionado amor a Cristo y una fe profunda en la divinidad del Señor.

Así predicaba **San Melitón**: *«Fijaos bien, queridos hermanos, el misterio de Pascua es a la vez nuevo y antiguo, eterno y pasajero, corruptible e incorruptible, mortal e inmortal. (...). La ley es antigua, pero la palabra es nueva. La figura es pasajera, pero la gracia es eterna. Corruptible el cordero, pero incorruptible el Señor, quien, inmolado como cordero, resucitó como Dios. (...). El sacrificio del cordero, el rito de la Pascua y la letra de la ley tenían por objetivo final a Cristo Jesús, por quien todo acontecía en la ley antigua y, con razón aún mayor, en la nueva economía.»*

«La ley se convirtió en la palabra y de antigua se ha hecho nueva (ambas salieron de Sión y de Jerusalén). El mandamiento se convirtió en gracia y la figura en realidad. (...). El Señor, siendo Dios, se revistió de la naturaleza de hombre: sufrió por el que sufría, fue encarcelado en bien del que estaba cautivo, juzgado en lugar del culpable, sepultado por el que yacía en el sepulcro. Y resucitado de entre los muertos, exclamó con voz potente:

« - ¿Quién tiene algo contra mí? ¡Que se me acerque! Yo soy –dice- quien he librado al condenado, yo quien he vivificado al muerto, yo quien hice salir de la tumba al que ya estaba sepultado. ¿Quién peleará contra mí? Yo soy –dice- Cristo: el que venció la muerte, encadenó al enemigo, pisoteó el infierno, maniató al fuerte, llevó al hombre hasta lo más alto de los cielos; yo, en efecto, que soy Cristo.»

« - Venid, pues, todas las familias de hombres manchadas por los pecados; recibid el perdón de los pecados. Porque yo soy vuestro perdón, yo la Pascua de la salvación, yo el cordero degollado por vosotros, yo vuestra redención, yo vuestra vida, yo vuestra resurrección, yo vuestra luz, yo vuestra salvación, yo vuestro rey. Yo os llevaré a las alturas de los cielos. Yo os mostraré al Padre que existe desde los siglos. Yo os resucitaré por medio de mi diestra.» AMEN..